

EL HOMBRE DE DOS CABEZAS

Jorge Ragal



EL HOMBRE DE DOS CABEZAS

© Jorge Ragal, 2017

Inscripción de Propiedad Intelectual 282517

© Editorial Signo

Prólogo: Mauricio Tolosa

Portada: Vicente Ragal

Impreso en Chile

SE PROHÍBE LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTA OBRA, POR CUALQUIER PROCEDIMIENTO, SIN LA AUTORIZACIÓN DE LOS TITULARES DEL COPYRIGHT.

P R Ó L O G O

En *El hombre de dos cabezas*, Jorge Ragal a través de 58 personajes —diversos como un ermitaño, un astrónomo, un mago, un falsificador, un viudo, un verdugo o un sastre— construye una crónica poética de nuestros tiempos. Cada personaje es un mundo prodigioso en sí mismo pero alcanza toda su fuerza en el conjunto de una alquimia irónica, amable y sorprendente.

Una cabeza habla español y la otra chino mandarín.

Una mira hacia adelante y la otra hacia atrás.

Una es más hermosa que la otra.

Una cabeza le muerde el cuello a la otra cabeza.

Verso a verso Ragal desmonta el sentido común que rige los ámbitos de nuestras vidas: la contingencia política, la convivencia, las relaciones y pasiones humanas. Pero junto con desmontarlo el poeta construye un nuevo mundo. La cadencia de sus poemas crea tranquilas pero vibrantes ondas expansivas que resignifican personas, lugares, objetos, creencias, oficios y las palabras mismas, configurando un mundo ragaliano de giros cordiales y fantásticos que evoca la ingenuidad de la pintura naif de los artistas del lago Atitlán o de Solentiname y el delirio crítico de las obras de Lewis Carroll.

Una noche de luna llena divisó a un anciano caminando.

Le ofreció hospedaje pero aquel respondió que descansaba en el cielo.

A la madrugada el príncipe abandonó Babilonia.

En una persistente letanía Ragal gira la lógica hacia posiciones inusuales, junta los opuestos, instauro nuevas contradicciones y asociaciones hasta fundar un espacio extraordinario que celebra el despliegue de lo humano. En más de una ocasión el canto plácido hace bajar la guardia al lector para sorprenderlo con finales inesperados que abren en lugar de cerrar. Ragal no habla desde el púlpito del verbo cerrado, sino que convida a jugar y participar en el mundo que propone. La textura de mantras de sus poemas queda resonando en la cabeza del lector, como una invitación a explorar nuevos confines y renovar las fibras de las palabras que crean nuestra casa común.

Mauricio Tolosa

EL HOMBRE DE DOS CABEZAS

Una cabeza ama a dios y la otra al diablo.

Una mira hacia arriba y la otra hacia abajo.

Una se ríe más que la otra.

Una cabeza es libre y la otra esclavizada.

Una mira hacia afuera y la otra hacia adentro.

Una es más audaz que la otra.

Una cabeza posee inteligencia emocional y la otra racional.

Una mira hacia la izquierda y la otra hacia la derecha.

Una es más creativa que la otra.

Una cabeza habla español y la otra chino mandarín.

Una mira hacia adelante y la otra hacia atrás.

Una es más hermosa que la otra.

Una cabeza le muerde el cuello a la otra cabeza.

EL HOMBRE MÁS GRANDE

Será mi abuelo o mi padre o mi hermano.

Será el muchacho que se fugó del orfanato.

O el profesor de narrativa inglesa.

Será el vecino que anda en silla de ruedas.

Será el que besa con pasión a su mejor amigo.

O el compañero que torturaron sin piedad.

Será el creador de las redes sociales.

Será el boxeador que perdió la cabeza.

O el travesti que huye por el parque.

Será el ganador de los cien metros planos.

Será el que descubrió el remedio contra el sida.

O el que escribe aquellos antipoemas.

Será mi novio o mi hijo o mi nieto.

Será el joven que se suicidó por amor.

O será simplemente Nuestro Señor Jesucristo.

EL CARPINTERO

Quiero construir una biblioteca con libros de alquimia.

Una mesa redonda para que nadie se siente en la cabecera.

Un laberinto solo para perderme de vez en cuando.

Quiero construir una cama con doble intención.

Una larga escalera para descubrir el lado oscuro de la luna.

Una casa arriba de un árbol para jugar con mi nieto.

Quiero construir una ventana para ingresar al purgatorio.

Un Caballo de Troya para sorprender a mis enemigos.

Un ataúd con una salida de emergencia.

EL HACKER

A los quince años hackeó la página del colegio
y el curso se sacó un siete en un examen de filosofía.

A los treinta años la página de un ministerio
y el secretario debió renunciar por corrupto.

A los cuarenta años la página de una compañía
y ese mes nadie pagó la cuenta de la luz.

A los cincuenta años hackeó la página del registro civil
y se rebajó la edad para casarse con una jovencita.

A los sesenta años la página de una universidad
y lo distinguieron con un título de Doctor Honoris
Causa.

A los setenta años la página de un hospital
y se operó gratis de la próstata.

A los ochenta años hackeó la página del cementerio
y borró su fecha de defunción.

EL COLECCIONISTA

Colecciona actas de nacimiento y fe de bautismo,
diarios de vida y cartas de amor.

Colecciona pasaportes y guías turísticas,
libros de astrología y naipes del tarot.

Colecciona sellos, billetes y estampillas,
insignias y diplomas de honor.

Colecciona enciclopedias y diccionarios,
mapas y cartografías.

Colecciona tarjetas de visita y antiguas fotografías,
partes médicos y certificados de defunción.

EL ALQUIMISTA

Ha logrado resolver complejos teoremas
que fueron planteados hace cientos de años.

Ha logrado superar la falsa dicotomía
entre ciencias exactas y ciencias ocultas.

Ha logrado comprender la perfecta relación
entre el tiempo y el espacio.

Ha logrado unificar las fabulosas teorías
del macrocosmos y del microcosmos.

Ha logrado clonar con singular maestría
a su hermano desaparecido.

EL MAGO

El mago es capaz de elevar por los aires
grandes objetos como camas o ataúdes.

De vaciar por completo una iglesia católica
o un estadio de fútbol.

De frenar un temible ejército invasor
o una manada de animales en celo.

El mago es capaz de cambiarse de sexo
o simplemente de color de piel.

De hacer desaparecer las pirámides
o la gran muralla china.

De que un hombre se enamore por primera vez
de un jovencito o de una jovencita.

El mago es capaz de volar a través de las nubes
tal como un cóndor o un aeroplano.

De enseñarle a meditar a un asesino en serie
o a un agente de la policía secreta.

De conversar animadamente con quienes agonizan
o con los mismos muertos.

EL ADICTO

Me he hecho adicto a leer las defunciones
por si me topo con el nombre de mi enemigo,
a jugar a la pieza oscura pues siempre es fuente
de un encuentro sorpresivo,
y a caminar por la cuerda floja
para vivir en medio del abismo.

Me he hecho adicto a la caligrafía para escribir
con la elegancia de un poeta florentino,
al espiritismo por si logro conectarme
con mi novia de los quince años,
y a la idea de la reencarnación
para morir finalmente en paz.

EL ERMITAÑO

El ermitaño no quiere tomar vino en los bares,
comprar naranjas en los mercados,
tampoco caminar en las calles.

El ermitaño no quiere ir a los cines,
gritar gol en los estadios,
tampoco bailar en los carnavales.

El ermitaño no quiere dormir en los hoteles,
rezar el Ave María en las abadías,
tampoco bañarse en las playas.

El ermitaño no quiere asistir a su propio funeral.

EL HOMBRE QUE ADOPTA

He tomado la decisión de adoptar a una niña de Haití
para demostrar mi espíritu compasivo.

A un monje budista con el firme propósito de aprender
a meditar.

A una gitana para que adivine mis próximos pasos.

He tomado la decisión de adoptar a un viejo ciego
para que me cuente sobre el origen de la humanidad.

A un astrónomo para descubrir una nueva estrella.

A un mago para que me impresione en las noches de
invierno.

He tomado la decisión de adoptar a un chamán
para que me proteja de la magia negra.

A un alquimista para preparar un dulce veneno.

A una joven poeta para que escriba mis últimos versos.

EL AGENTE ENCUBIERTO

Me he infiltrado para detectar en una farmacia
la colusión en el precio de los remedios,
en una iglesia los actos de pedofilia
y en una clínica el secuestro de recién nacidos.

Me he infiltrado para detectar en un supermercado
la venta de carne en mal estado,
en un ministerio las redes de corrupción
y en un cuartel los casos de tortura.

Me he infiltrado para detectar en una morgue
el negocio del tráfico de órganos,
en una mina los peligros de derrumbe
y en un cementerio la tumba de los caídos.

EL FALSIFICADOR

He falsificado un diploma de director de teatro
para enseñar en la escuela de mi barrio.

Una primera versión en francés de *Altazor*
para impresionar a mis amigos.

Mi biografía para presentarme con mayor fortaleza
a un concurso literario.

He falsificado mi informe médico para poder viajar
en barco por las costas del Pacífico.

Mi prontuario para borrar las huellas
de una acusación de espionaje.

Mi fecha de nacimiento pues estoy saliendo
con una jovencita de veintiuno.

EL AMIGO SECRETO

El amigo secreto adora al mismísimo diablo,
usa amuletos de magia negra,
ha participado en ceremonias con perros muertos.
El amigo secreto se enroló en la legión extranjera,
participa en sesiones de espiritismo,
le fascina disparar al voleo.
El amigo secreto se aventuró hacia la selva,
trafica con colmillos de elefantes,
ha estado preso en el medio oriente.
El amigo secreto escribe novelas policiales,
revela fotografías de asesinos en serie,
le gusta recorrer los cementerios.

EL ANCIANO

Ya me veréis pronto con una acentuada cojera,
con un ojo claramente perdido
y más tolerante que nunca.

Ya me veréis pronto escribiendo con lentitud,
con una asombrosa cabellera blanca
y más sereno que nunca.

Ya me veréis pronto confundiendo ciertas palabras,
con un alto grado de sordera
y más compasivo que nunca.

Ya me veréis pronto paseando desnudo por la calle,
con mi bella cicatriz a los cuatro vientos
y más sabio que nunca.

EL ASESOR

Ofrezco asesorías para jugar a la lotería,
publicar un libro de magia negra
o correr una maratón.

También para reconocer un cuerpo en la morgue,
armar un rompecabezas
o domesticar a un perro policial.

Y para dejar de fumar una cajetilla al día,
contratar a un guardaespaldas
o debutar en la televisión.

Por último, para alcanzar el nirvana,
espantar a un fantasma
o recuperar el tiempo perdido.

EL ASTRÓNOMO

El astrónomo observa el cielo con sus grandes ojos.
Descubre una nueva estrella en el firmamento.
No tiene cinco puntas como la bandera chilena.
Tampoco seis como la estrella judía.
La estrella es más brillante que el sol.
Hay quienes han querido ver un volcán de oro.
El origen del espíritu santo.
La última mirada de aquel amor perdido.
O sencillamente donde habitan nuestros antepasados.

EL BIBLIOTECARIO

No quiero salir de estas cuatro paredes.
De esta sala llena de aventuras y sueños.
Ya no quiero hablar con la gente de la calle.
Ya no quiero visitar los parques y los restaurantes.
Solo quiero hundirme en estos bellos poemas.
Aquí converso con mujeres sutiles y misteriosas.
Aquí me entiendo con hombres cultos y sabios.
No quiero salir de estas cuatro paredes.
De esta pieza plena de pasiones y delirios.
Ya no quiero ir a los bautizos y a los matrimonios.
Ya no quiero visitar los teatros y los museos.
Aquí veo el mar y las puestas de sol.
Aquí veo la maravillosa historia de la humanidad.
Solo voy a salir de estas cuatro paredes
cuando me lleven directamente al cementerio.

EL BENDECIDOR

Bendigo a los hombres que marchan hacia la guerra,
que son gravemente heridos,
que le salvan la vida a un camarada.

Bendigo a los hombres que caen prisioneros,
que añoran volver a sus hogares,
que mueren valientemente en las trincheras.

Bendigo a los hombres que regresan victoriosos,
que son condecorados por sus méritos,
que reciben los más altos honores.

Y eso que no era la guerra de aquellos hombres.

EL CLONADOR

Voy a clonar a Rimbaud para que siga escribiendo
como un maravilloso poeta adolescente.

A Frida Kahlo para admirar su infinita belleza.

A mi hermano para escuchar como tocaba su guitarra.

Voy a clonar a Mata Hari para que nos cuente
sobre su misteriosa vida en la primera guerra.

A García Lorca para volver a sentir la pasión gitana.

A mi hijo para jugar a las escondidas.

Voy a clonar a Louis Armstrong para recordar
aquellas agitadas noches de bohemia.

A Picasso para que pinte el Guernica de este siglo.

A mis padres para volver a mi infancia.

EL COLUDIDO

Me he coludido con mi primera novia para amar
sin mayores límites,
con un comandante de la guerrilla para firmar
un tratado de paz,
con un famoso hacker para sabotear
la televisión oficial.

Me he coludido con un juez para borrar
el prontuario de mi vecina,
con el alcalde de mi comuna para celebrar
el día de la felicidad,
con el mismo demonio para asegurar
una buena posición en el infierno

EL DISCAPACITADO

Soy incapaz de creer en los fantasmas,
de plagiar a un joven poeta,
de defender a un violador.

Soy incapaz de lanzar una granada,
de guardar un secreto,
de cazar a un tiburón.

Soy incapaz de delatar a un amigo,
de romper un pacto de no agresión.
de correr una maratón.

Soy incapaz de cantar en latín,
de reírme de los ciegos,
de morir como un traidor.

EL ENTUSIASTA

Se levanta a las seis de la mañana.

Medita una hora a la luz de la luna.

Lee una selección de poemas chinos.

Siembra semillas de cáñamo en el jardín.

Alimenta a sus tres perros.

Sale con sus hijos a caminar por el bosque.

Realiza un taller literario en la cárcel pública.

Practica un solo de piano.

Escribe cincuenta páginas de su nueva novela.

Prepara un viaje por el Amazonas.

Saca el tarot a su querida amiga.

Ordena su colección de caballos de madera.

Disfruta del paisaje de la tarde.

Bebe una botella de vino tinto.

Hace el amor hasta la amanecida.

EL EXORCISTA

La primera experiencia del exorcista fue expulsar al Diablo

quien había poseído a una mujer de siete meses de embarazo.

Luego mediante largas oraciones sanó a un joven que el Demonio en las noches incitaba al suicidio.

En otra oportunidad logró dominar con un crucifijo a Lucifer

quien mortificaba a un cantante ciego.

El ritual más difícil del exorcista fue destruir a Seth quien se había incrustado en el corazón de un asesino en serie.

Obtuvo una victoria contra Leviatán cuando salvó a un escritor

quien se expresaba en una lengua ya extinguida.

En otra ceremonia logró darle un duro golpe a Satanás quien se había apoderado de un niño de cinco años.

Finalmente el exorcista logró expulsar al Ángel Negro de su alma.

EL EXPERTO

El experto manifiesta que el hombre tiene varios miles de años,

que teníamos cola y vivíamos en los árboles,

que tuvimos que bajar a la tierra ante la escasez de frutos,

que aprendimos a caminar en dos pies,

que nos dedicamos a cazar y a pescar,

que descubrimos la manera de hacer fuego.

El experto manifiesta que el hombre entró a una nueva etapa,

que comenzamos a vivir en pequeñas tribus,

que aprendimos a sembrar y a cosechar,

que utilizamos por primera vez la escritura,

que nos dedicamos a cantar y a bailar,

que descubrimos la pólvora y volamos en mil pedazos.

EL FUGITIVO

Se fugó de la cárcel como un acto de justicia
pues era inocente de aquel crimen.

Se escondió largo tiempo como un puma
entre los bosques y las montañas.

Se dedicó a escribir novelas de espionaje
y prolijas actas de defunción.

Se convirtió con entusiasmo al budismo
y a meditar sobre el destino de la humanidad.

Finalmente se encontró con el verdadero criminal
y en un acto de compasión no le cortó la cabeza.

EL GUIONISTA

A los cinco años escribió que era hijo
de una princesa italiana.

A los siete que había aprendido
el lenguaje de los sordomudos.

A los once que su profesora de francés
lo había iniciado en el sadomasoquismo.

A los quince que admiraba profundamente
los ideales anarquistas.

A los veintiuno que sería el mejor poeta
de habla hispana,

A los treinta y tres que quería crucificarse
como nuestro Señor Jesucristo.

A los cuarenta y tres que experimentaba
las virtudes de la morfina.

A los cincuenta y ocho que estaba pensando
en cambiarse de sexo.

A los sesenta y seis que se había lanzado
de un sexto piso.

A los setenta y dos que conoció
a su hija fruto de un amor fugaz.

A los ochenta y cinco que consideraba
unirse a una secta budista.

A los noventa y nueve que descubrió
la fórmula de la eterna juventud.

EL BOXEADOR

Este era mi sueño desde niño cuando veía pelear
al majestuoso Alí en la televisión.

Me gustaba cómo retaba a sus contendores.

Cómo los esperaba para darles aquel golpe duro.

Yo sabía que esta profesión era peligrosa.

Me lo repetía mi madre desde los quince años.

Yo entrenaba de lunes a domingo.

Era el primer en llegar y el último en salir.

Tengo varios cinturones y trofeos en mi casa.

Yo quería ser un verdadero profesional.

Pero amenazaron a mi querida familia

y tuve que dejarme perder en una gran final.

EL TRADUCTOR

Donde dice negro traduce como un viudo errante,
abismo como una ventana con vista a un cementerio,
luna como una pasión gitana.

Donde dice dios traduce como un pastor de ovejas
perdidas,
enemigo como un animal enceguecido,
árbol como una escalera hacia el cielo.

Donde dice pasión traduce como un beso salvaje,
volcán como un artista endemoniado,
muerte como una paloma negra en pleno vuelo.

EL HIJO LOCO

Si mi hijo fuera loco le diría que abandonara la astronomía,

que el sol suele confundir a la gente de las ciudades,
que las estrellas son realmente fugaces.

Si mi hijo fuera loco le diría ojo con las traducciones,
que toda obra literaria tiene fuerza en su lengua materna,

que lo podría conducir por un camino peligroso.

Si mi hijo fuera loco le diría que la vida es larga como una novela,

que se dedique a cultivar sus propias hierbas,
que continúe danzando como un demonio.

Si mi hijo fuera loco le diría que se aventure hacia el mar,

que se sumerja con pasión en sus profundidades,
que busque aquellas sirenas perdidas.

Si mi hijo fuera loco le diría que volviera al piano,

que se estableciera por fin en la hermosa Escandinavia,
que seguramente aquel Dios está en su propio corazón.

EL HIJO PÓSTUMO

Yo soy un hijo póstumo.

Mi padre desapareció antes que naciera.

No tengo claro si partió al cielo o al infierno.

Mi abuelo reemplazó su imagen.

También mi hermano mayor.

Y mi profesor de filosofía.

Yo me forjé diversas fantasías.

Que había sido asesinado durante la guerra civil.

Que se había fugado audazmente al exilio.

Que se había suicidado como un héroe.

Pero ayer apareció en nuestra casa.

Y me confesó que había sido enviado al purgatorio.

EL HOMBRE CIEGO QUE MIRA HACIA EL MAR

Siente la brisa que acaricia su rostro.

Escucha la majestuosa sinfonía de las olas.

La risa de los niños que corren por la playa.

La voz de alerta de un salvavidas.

Imagina el audaz vuelo de los pelícanos.

El ágil salto de los delfines.

La peligrosa travesía de los tiburones.

Finalmente sucumbe a los cantos de una sirena.

EL HOMBRE QUE LEVANTA LAS MANOS

Cuando un hombre levanta las manos
puede ser un claro gesto de alegría,
puede estar despidiendo a su mejor amiga
o puede estar espantando a un caballo.

Cuando un hombre levanta las manos
puede ser que esté alabando a los dioses,
puede estar bailando un ritmo tropical
o puede estar celebrando una victoria.

Cuando un hombre levanta las manos
puede ser que se esté rindiendo,
puede estar dando aviso de un crimen
o puede estar a punto de lanzar una granada.

EL HOMBRE INTELIGENTE

El hombre inteligente habla varios idiomas.

Es capaz de resolver complejos teoremas.

Descubrió el remedio contra el sida.

Inventó un radar para prevenir los tsunamis.

Recita de memoria *El Quijote*.

El hombre inteligente escribe con gran estilo.

Es capaz de escalar altas montañas.

Logró cuantificar la dimensión de Venus.

Analizó el comportamiento de los delfines.

Toca el tambor en la orquesta filarmónica.

Pero el hombre no posee inteligencia emocional.

EL HOMBRE INVISIBLE

El hombre invisible pasea por los parques,
por los desiertos y por los valles.

El hombre invisible asiste a las bibliotecas,
a las plazas y a los bares.

El hombre invisible observa por los balcones,
por las terrazas y por las mansardas.

El hombre invisible medita en los sillones,
en las alfombras y en las sábanas.

El hombre invisible ingresa a los hospitales,
a la morgue y a los cementerios.

EL HOMBRE NO RECUERDA

El hombre no recuerda que nació en un manicomio
porque su madre se había vuelto loca.

Se olvidó que jugaba con un gato muerto.

Tampoco que fue seducido por una monja.

El hombre no recuerda que vivía en la carpa
de un circo de provincia.

Que debía alimentar a los leones.

Tampoco que se había contagiado de sida.

El hombre no recuerda los oscuros detalles
de su primer crimen por encargo.

No tiene memoria de su paso por la cárcel.

Tampoco de cómo fue quedando ciego.

El hombre no recuerda que una noche
fue devorado por aquellos leones.

EL HOMBRE MODERNO

No quiso beber un vaso de cianuro.

No quiso lanzarse a un río.

No quiso tirarse de un edificio.

No quiso colgarse de un árbol.

No quiso pegarse un tiro en la cabeza.

No quiso cortarse las venas.

Retó a duelo a un robot de última generación
porque quería tener una muerte moderna.

EL HOMBRE PÁJARO

El hombre pájaro existía antes del nacimiento de Buda.

En un principio su vuelo era lento y rasante.

Pero sus ojos le permitían admirar más allá de las nubes.

Y podía escuchar a lo lejos el silbido del viento.

A medida que este hombre fue evolucionando su vuelo tomó mayor altura y velocidad.

Era capaz de realizar audaces piruetas.

Atravesaba la cordillera en cuestión de minutos.

El hombre pájaro era amante de las puestas de sol.

Pero en la ciudad el smog lo fue contaminando.

Los edificios le hicieron confundir los puntos cardinales.

Y los helicópteros invadieron su territorio.

Con el tiempo estos hombres se fueron transformando en verdaderos halcones.

EL HOMBRE QUE SE DISFRAZA

Me voy a disfrazar de monje budista para meditar
sobre el futuro de la humanidad,
de astronauta para pisar el suelo de Venus,
de espía para seguir los pasos de un criminal de guerra.
Me voy a disfrazar de arlequín para alegrar
la vida de los niños de Gaza,
de sacerdote para escuchar las confesiones de las
abuelas,
de Ulises para viajar como un condenado.
Me voy a disfrazar de periodista para entrevistar
al hombre más viejo de la tierra,
de doctor para entender las virtudes del corazón,
de vampiro para beber la sangre de los caídos.

EL HOMBRE QUE NO DUERME

A los 33 años tomó la decisión de no dormir.
Y comenzó a escribir en las madrugadas.
A los 35 publicó su primera novela.
La obra se tradujo con singular éxito a varios idiomas.
Luego se concentró en tomar clases de piano.
Tocaba día y noche como un condenado.
A los 50 fue ovacionado en una gala.
Viajó como un príncipe por los cinco continentes.
Se enamoró en aquellos tiempos.
También tuvo una vida de ciertos excesos.
A los 60 se enfermó del corazón.
Se alejó de los vaivenes de la ciudad.
Partió al sur a cultivar una huerta.
Ciertamente se hizo vegetariano.
A los 70 se dedicó a la astronomía.
Se comenta que descubrió una luna en Venus.
Meditaba como un monje a la luz de aquella luna.
Y pintaba figuras de héroes y dioses.
A los 99 años concluyó que ya era hora de dormir.

EL HOMBRE SUEÑA

El hombre sueña que vive en el paraíso.

Y recorre felizmente la ciudad como un ángel caído.

El hombre sueña que está en el limbo.

Y descansa tranquilamente bajo la sombra de una nube.

El hombre sueña que está en el purgatorio.

Y se arrepiente de sus peores pecados.

El hombre despierta en medio del infierno.

Y se aventura a cumplir su misión en la tierra.

EL HOMBRE QUE SE REENCARNA

Ha sido labrador en una villa de los Alpes.

Consejero de Napoleón.

Un noble caballero que participó de las cruzadas.

Pintor italiano del renacimiento.

Hermano gemelo de Baudelaire.

Ha sido esclavo en Alabama.

Escribiente de la biblioteca de Babilonia.

Un judío alemán durante la segunda guerra.

Doctor de cabecera del Papa Juan XXIII.

Quien descubrió la vacuna contra la malaria.

Ha sido amante de Frida Kahlo.

Pianista de un club de jazz en New Orleans.

Un monje budista en Nepal.

El primer astronauta que orbitó la luna.

Pasajero de aquella dramática noche del Titanic.

Pero solo él se reencarna y no sus mujeres y sus hijos.

EL HOMBRE DE LA BICICLETA

El hombre se cae en la ladera de un volcán.
Se quiebra cada uno de los huesos de su esqueleto.
Pierde el ojo izquierdo y se corta una oreja.
Y también pierde gran parte de su memoria.
El hombre solo recuerda su misión aquí en la tierra.
Se levanta con gran dificultad.
Pero sigue pedaleando cuesta arriba.
El volcán estalla finalmente en llamas.
Y el hombre vuela como un halcón

EL IMPOSTOR

Declaro que no me recibí de profesor de español porque me expulsaron por un pequeño desliz con una alumna de 17 años.

No hablo francés correctamente y nunca traduje

Una temporada en el infierno.

Tampoco estuve preso durante la dictadura militar sino que estuve recluido en un monasterio benedictino.

Y no viví el exilio en Cuba sino que estuve trabajando como guardabosques en Norteamérica.

Declaro que no me otorgaron el primer premio en un concurso literario sobre la obra de Huidobro sino que una simple mención honrosa.

Si bien tengo tres hijos reconocidos legalmente además tengo otros tres en Buenos Aires.

Tampoco me publicaron una lujosa edición bilingüe en la Universidad de California.

Y en verdad mis poemas los escribe un pariente que padece una enfermedad terminal.

EL LADRÓN

He robado una lapicera para escribirle un poema
a mi querida novia de juventud,
un cáliz para beber un vino sagrado,
una brújula para navegar en medio de la tempestad.
He robado una guitarra para cantarle una canción
a mi querido amigo torturado,
un caballo para cabalgar con la valentía de los bárbaros,
un telescopio para conocer el origen del universo.

EL LOBISTA

Voy a hacer lobby en la universidad para impartir una maestría sobre la felicidad.

En el gobierno para sellar un convenio marítimo con Bolivia.

En la iglesia para nombrar a un nuevo cardenal.

Voy a hacer lobby en gendarmería para que los presos puedan tomar clases de biodanza.

En la cancillería para que me nombren cónsul en Lisboa.

En la marina para no celebrar aquella famosa batalla naval.

Voy a hacer lobby en el parlamento para legislar sobre la legalización de la eutanasia.

En el hospital para que me traten con cariño.

En el cementerio para asegurar un lugar con vista al mar.

EL SUPLANTADOR

Tuve que suplantar a un novio en un matrimonio,
a un abogado para repartir una herencia,
a un doctor en un trabajo de parto.

Tuve que suplantar a un piloto en un aterrizaje de
emergencia,

a un policía en un accidente de tránsito,
a un primo en un test de alcoholemia.

Tuve que suplantar a un boticario para vender morfina,
a un sacerdote para brindar la extremaunción,
a un carpintero para construir un ataúd.

EL SASTRE

El sastre me aconseja vestirme con tonos claros
para que no me confundan con un notario,
que no use una corbata negra en un funeral,
que salga a pasear con un bastón.

El sastre me aconseja que me coloque un chaleco
a prueba de balas por si las moscas,
que no use un sombrero con insignias,
que hay que caminar con zapatos de color.

El sastre me aconseja que por ningún motivo
hay que opacar al novio en un matrimonio,
que tenga un pañuelo a mano para consolar a una
viuda,
que debo lucir siempre un clavel en el ojal.

EL RECLUSO

El recluso hacía religiosamente sus ejercicios.

Ordenaba su pieza con especial cuidado.

Redactaba las cartas de amor a sus compañeros.

Era el justo mediador entre las bandas rivales.

Fue elegido el mejor jugador de ajedrez durante siete años.

Realizaba mesas de diálogo sobre temas urgentes.

El domingo organizaba espectáculos de música y teatro.

El recluso trabajaba con pasión en la biblioteca.

Era capaz de leer siete libros a la semana.

Le encantaba la astrología y la astronomía.

Incluso instaló un telescopio en la terraza.

En las noches tiraba el tarot a sus amigos.

Solía visitar a los internos en la enfermería.

Escribía como condenado a muerte hasta la madrugada.

Nunca se dio cuenta que vivía entre cuatro paredes.

EL SANADOR

Comenzó tímidamente con pequeños milagros.

Primero sanó a una sobrina que tenía pulmonía.

A un profesor que había perdido la memoria.

Y a un vecino que fue atropellado.

Un día el sanador se emocionó con una pequeña niña

que caminaba con dificultad con sus muletas.

Le puso suavemente las manos en sus rodillas

y ella se levantó ante el asombro de su familia.

Después sanó a un joven bailarín que sufría de sida.

A una mujer que fue apuñalada.

Y a un amigo que se había tirado de una azotea.

Finalmente él se sanó de sus propios milagros.

EL SICARIO

El sicario era un buen chico en la primaria.
Fue un destacado boy scout y oficial de ejército.
Luego de un fallido golpe de estado
ingresó a un grupo terrorista.
Estuvo cinco años preso por tráfico de armas.
Con el tiempo incursionó en los bajos fondos
como asaltante de bancos.
Como tenía la sangre fría lo contrataban como sicario.
Hizo una gran fortuna en este oficio.
No discriminaba si eran hombres o mujeres.
O jóvenes o ancianos.
Finalmente se suicidó cuando recibió un sobre
con la fotografía de su hijo.

EL LECTOR

El lector recorre entusiasta las páginas del libro.
Los niños corren por los parques tras un volantín.
No existen cárceles ni manicomios.
Las monjas han perdido la virginidad.
Nadie ha cometido un pecado mortal.
Se imagina un mundo libre de pestes y enfermedades.
El lector guarda el libro como un tesoro.
Los animales son liberados de los zoológicos.
No hay religiones de ningún tipo.
Los homosexuales se besan a la luz del sol.
Nadie planifica un simple robo o un crimen perfecto.
Se enamora de una joven bella y misteriosa.
El lector entusiasta es totalmente analfabeto.

EL PRETENSIOSO

Quiere escalar la montaña más alta del Kilimanjaro.

Develar el lado oscuro de la luna.

Encontrar la tumba de su hermano.

Quiere descubrir el remedio contra el Parkinson.

Dejar de lamentarse por las injusticias de este mundo.

Convertirse en el ícono de su generación perdida.

Quiere obtener un cuadro de la época azul de Picasso.

Poseer a una misteriosa sirena.

Resucitar como aquel Salvador al tercer día.

EL SOÑADOR

Sueño con el origen de la humanidad,
que comenzamos a conversar,
que se imprime el primer libro.

Sueño que escalo una montaña,
que medito como un monje,
que escribo como un condenado.

Sueño con un temblor de cielo,
que la tierra se detiene,
que el mar inunda las ciudades.

Sueño que soy un veterano,
que me cuesta caminar,
que pierdo la memoria.

Sueño que los hombres comienzan a volar,
que ingreso a una especie de purgatorio,
que resucito más allá de los demonios.

EL VETERANO DE GUERRA

El veterano de guerra está orgulloso
de su misión cumplida,
lo invitan a las ceremonias oficiales,
recibe un pensión vitalicia.

El veterano de guerra ya no recuerda
a sus camaradas caídos,
su mujer lo abandonó por un pianista,
ya no visita a sus hijos.

El veterano de guerra cuenta sus hazañas
en el bar de la esquina,
luce sus condecoraciones,
jura que es un verdadero héroe.

EL VERDUGO

Comencé con este maldito oficio
cortando orejas en la Patagonia.

Luego estuve a cargo de una guillotina
durante la Revolución Francesa.

También cortando manos a ciertos ladrones
de poca monta.

No puedo ocultar que estuve trabajando
de sicario en la selva de Colombia.

Y en algunos servicios de inteligencia
del cono sur.

Hoy día estoy en el oriente cortando cabezas
a los enemigos del califato.

Mi hijo me exclama que este maldito oficio
me enfrenta a la ira del diablo.

EL HERMANO GEMELO

A mi hermano gemelo le encantan los zapatos italianos,
la música orquestada y beber café americano.

A mi hermano gemelo le encantan las playas del Caribe,
los programas de farándula y coleccionar monedas
antiguas.

A mi hermano gemelo le encantan los perros policiales,
las artes marciales y contar chistes de homosexuales.

A mi hermano gemelo le encantan las carreras de autos,
los crucigramas y leer los diarios financieros.

A mi hermano gemelo le encantan las películas de
acción,

los relojes de marca y asistir a misa los domingos.

Ahora nadie entiende cómo puede ser mi hermano
gemelo.

EL VIUDO

Camina las mañanas sagradamente por el parque.
Admira los árboles y los niños que corren.
Se toma un café en la misma cafetería.
Lee el diario y las revistas de historia.
Se apasiona por los griegos y los romanos.
Escribe y dibuja sobre aquellos héroes.
También se interesa por la guerra civil española.
Tiene todos los libros de García Lorca en su biblioteca.
No le gusta la televisión.
Ordena su valiosa colección de monedas.
Todavía ejerce el autoerotismo.
Tiene un gran perro San Bernardo.
Camina por las tardes con su querido amigo.
Usa siempre chaqueta, sombrero y bastón.
Saluda gentilmente a los vecinos.
Admira las montañas y las extrañas formas de las
nubes.

Los domingos limpia su antigua escopeta de caza.

No hace llamadas telefónicas.

Bebe una cerveza mientras revisa unas viejas fotografías.

Ya es tarde pero recibe la inesperada visita de su primera novia.

EL PRÍNCIPE DE BABILONIA

El príncipe de Babilonia aprendió a escribir a los tres años.

Era un experto en el uso de la espada.

Una vez le cortó el cuello a un águila en pleno vuelo.

Corría más rápido que un tigre tras su presa.

Fue padre a los trece, a los quince, a los diecisiete.

El príncipe de Babilonia cantaba como los dioses.

Escribió el más bello poema de su tiempo.

Fue el creador de la mítica biblioteca de la ciudad.

El rey lo nombró embajador plenipotenciario.

El príncipe de Babilonia evitó una guerra contra los bárbaros.

Se le otorgaron unas fértiles tierras entre dos ríos.

Sus hazañas fueron motivo de orgullo.

Se escribieron novelas y se entonaron canciones.

Se levantó una estatua en su honor en medio de la plaza.

Una noche de luna llena divisó a un anciano caminando.

Le ofreció hospedaje pero aquel respondió que descansaba en el cielo.

A la madrugada el príncipe abandonó Babilonia.

Í N D I C E

El hombre de dos cabezas
El hombre más grande
El carpintero
El hacker
El coleccionista
El alquimista
El mago
El adicto
El ermitaño
El hombre que adopta
El agente encubierto
El falsificador
El amigo secreto
El anciano
El asesor
El astrónomo
El bibliotecario
El bendecidor
El clonador
El coludido
El discapacitado
El entusiasta
El exorcista
El experto
El fugitivo
El guionista
El boxeador
El traductor
El hijo loco
El hijo póstumo
El hombre ciego que mira hacia el mar
El hombre que levanta las manos

El hombre inteligente
El hombre invisible
El hombre no recuerda
El hombre moderno
El hombre pájaro
El hombre que se disfraza
El hombre que no duerme
El hombre sueña
El hombre que se reencarna
El hombre de la bicicleta
El impostor
El ladrón
El lobista
El suplantador
El sastre
El recluso
El sanador
El sicario
El lector
El pretensioso
El soñador
El veterano de guerra
El verdugo
El hermano gemelo
El viudo
El príncipe de Babilonia

